

# La mejora de las conductas agresivas en la infancia a través de la conducta prosocial

## The improvement of aggressive behaviors in childhood through prosocial behavior

Paula Ríos-Valencia

Grado en Educación Infantil. Escuela Universitaria de Osuna. Universidad de Sevilla

---

### Resumen:

En este artículo se presenta una propuesta de intervención educativa para prevenir la agresión en la etapa escolar de Educación Infantil. Dicha propuesta está basada en estrategias de conductas prosociales llevadas a cabo en el aula a través de una serie de actividades dirigidas al segundo ciclo de Educación Infantil, 3 años. El objetivo es lograr principalmente prevenir y evitar conductas agresivas favoreciendo un clima cálido, seguro y con afecto hacia los niños y niñas destacando una participación activa manteniendo la mayor motivación posible, fomentando y potenciando el trabajo colectivo entre todos los alumnos, además de inculcarles valores fundamentales como el respeto, tolerancia o empatía, entre otros. En este proyecto se contempla una revisión de las intervenciones metodológicas en el aula. Con estas actividades se pretende hacer ver a los alumnos que las conductas agresivas no son adecuadas. Como tenemos entendido la agresión infantil puede ser un problema tanto en el contexto educativo como fuera del centro escolar. Además, la colaboración de los familiares en esta tarea debe ser íntegra ayudando de esta manera al equipo docente para conseguir prevenir las conductas agresivas por parte de los alumnos. Para finalizar, se llevan a cabo diferentes técnicas de evaluación en el proceso de aprendizaje de manera individual para analizar y valorar tanto el comportamiento de los alumnos como los conceptos nuevos que han sido adquiridos, además de proponer nuevas mejoras.

**Palabras Clave:** Agresión, conducta prosocial, educación, propuesta de intervención

### Abstract:

In this article, a proposal for an educational intervention to prevent aggression in the early childhood education stage is presented. This proposal is based on prosocial behavior strategies carried out in the classroom through a series of activities aimed at the second cycle of Early Childhood Education, 3 years old. The main objective is to prevent and avoid aggressive behaviors by promoting a warm, safe, and affectionate environment towards the children, emphasizing active participation while maintaining the highest possible motivation, fostering and enhancing collective work among all students, as well as instilling

fundamental values such as respect, tolerance, and empathy, among others. This project includes a review of methodological interventions in the classroom. Through these activities, the aim is to show students that aggressive behaviors are not appropriate. As we understand, childhood aggression can be a problem both in the educational context and outside the school setting. Furthermore, the collaboration of family members in this task must be comprehensive, thus helping the teaching team to prevent aggressive behaviors by students. Finally, different evaluation techniques are carried out in the individual learning process to analyze and assess both the behavior of the students and the new concepts that have been acquired, as well as to propose new improvements.

**Keywords:** Aggression, prosocial behavior, education, intervention proposal

## 1. INTRODUCCIÓN

La conducta prosocial durante la infancia se ha considerado como un factor de protección del desarrollo social de la personal al inhibir conductas agresivas y antisociales, además de promover comportamientos de adaptación personal y social (Carlo et al., 2014). El creciente interés en el estudio de la agresión y la conducta prosocial especialmente en edades tempranas y su influencia, fundamentalmente en la etapa educativa de educación infantil, se debe a la aparición en estos contextos de dicha conducta agresiva, de ahí que se promuevan actividades encaminadas a frenar y evitar las actitudes de comportamientos agresivos, así como conflictos que se pueden producir, es decir, resolver ciertos problemas de manera diferente contribuyendo siempre de manera adecuada a través de conductas prosociales.

Por conducta prosocial se entiende la conducta que favorece y potencia las actitudes que buscan beneficiar a los demás, ya sea ayudando, cooperando o protegiendo. Por su parte, la agresión infantil se refiere a comportamientos inadecuados que persiguen dañar a la otra persona, pudiendo llevarse a cabo de varias maneras. Podemos encontrar una agresión física, en este caso hacer daño o herir a otra persona de manera física. Por otro lado, la agresión emocional se entiende como el comportamiento agresivo haciendo uso de los insultos, atemorizando o amenazando, o bien, ridiculizando o aislando a otra persona deliberadamente, ocasionando consecuentemente un daño psicológico (Muñoz et al., 2014).

Los niños y niñas que manifiestan conductas prosociales tienden a ser menos propensos a mostrar comportamientos agresivos y saber dar una solución pacífica a los problemas. Los pequeños que muestran habilidades prosociales

adecuadas suelen mostrar un comportamiento agresivo y son más propensos a desarrollar relaciones sociales afectivas (Auné et al., 2014).

Por otra parte, hay que destacar que frecuentemente, las agresiones que se pueden observar en los niños están relacionadas con ciertas dificultades a la hora de relacionarse con los demás compañeros. Este tipo de conductas puede llevar a patrones constantes de comportamientos agresivos, es decir, repetir estas acciones de manera persistente y reflejar problemas de adaptación social durante el desarrollo de la vida del menor (Bustamante, 2017).

En conclusión, fomentar la conducta prosocial y la prevención de la agresión infantil son objetivos fundamentales para el bienestar tanto físico como mental de los niños en el transcurso de la vida. Hay que reforzar el comportamiento prosocial y promover las relaciones positivas ya que son la base para desarrollar correctamente una adecuada conducta prosocial. Además, el evitar cualquier tipo de agresión en edades tempranas es fundamental para el desarrollo de actitudes adecuadas generadoras de conductas prosociales.

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1. CONDUCTA PROSOCIAL

La conducta prosocial son actitudes positivas y efectivas con el objetivo de ofrecer ayuda y favorecer a las demás personas, sin obtener ningún tipo de recompensa. Por consiguiente, una conducta prosocial se lleva a cabo por condición del mismo individuo o grupo que ofrece la ayuda y alcanzar un beneficio hacia una o más de una persona (Moñivas, 1996).

La conducta prosocial se define por ser una conducta predeterminada con el objetivo de favorecer a otra persona, siendo conductas voluntarias que persiguen el mejorar el bienestar del otro. Abarca mensajes relacionados con ofrecer ayuda, ideas, apoyo y recursos. Algunas acciones prosociales que suelen mostrar los niños en la infancia podrían ser el compartir, proteger, entre otras. El comportamiento prosocial es una actitud intencional, siempre con el objetivo de ayudar, beneficiar o realizar algo positivo por el bien de la otra persona. Este tipo de comportamiento se despliegan en todos los órdenes de la vida cotidiana donde el objetivo sea el promover el bienestar de las otras personas, como por ejemplo, el participar en programas de voluntariado, ofrecer tu ayuda a un compañero en el trabajo o en la escuela.

Así, este tipo de conductas son fundamentales en la vida social ya que pueden crear un mundo más afectivo y empático. Con estas acciones la persona que

ofrece la ayuda también obtiene sus beneficios y no solo el beneficiado es la persona que necesita la ayuda, sino que experimentan a lo largo de su vida mayor felicidad, bienestar y satisfacción emocional. Se puede reconocer que los niños con buena conducta prosocial pueden tener una mejor calidad de vida que los niños que no tienen una conducta prosocial adecuada (Moñivas, 1996).

Es importante mencionar que la conducta prosocial debe desarrollarse desde los primeros años de vida ya que esto marcará el comportamiento de los niños a lo largo de su desarrollo. Estos comportamientos en los más pequeños se observan en formas diferentes, como compartir un objeto con el compañero ya sea por deseo o por necesidad, participar en acciones colectivas que benefician al grupo completo o respetar a los demás compañeros haciendo uso de las reglas, normas y valores inculcados desde edades tempranas. La conducta prosocial es una de las variables que se observa en las relaciones grupales o interpersonales. El comportamiento prosocial contribuye a crear un ambiente más cálido, seguro y solidario, manifestaciones que se pueden identificar durante el proceso de la conducta prosocial.

Como recogen Muñoz et al. (2014), en el despliegue de la conducta prosocial encontramos diferentes escenarios, en primer lugar, a veces, contamos con la existencia de relación previa con la persona objeto de ayuda. En segundo lugar, la conducta prosocial implica a veces, un coste para la persona que ofrece su ayuda. Finalmente, y en último lugar, está la conducta prosocial se manifiesta de manera espontánea, repentina o es una respuesta a una petición sugerida.

## 2.2. ¿CÓMO SE DESARROLLA LA CONDUCTA PROSOCIAL?

Las conductas prosociales pueden desarrollarse de una manera efectiva obteniendo resultados, al igual que se desarrolla a lo largo de toda la vida, pero se desarrolla e inculca a edades tempranas. Existen algunos factores que influyen y repercuten en el desarrollo de la conducta prosocial (Muñoz et al., 2014).

Los niños y niñas de edades tempranas aprenden actitudes prosociales mediante la observación, el modelo proporcionado por los adultos, por su entorno social más cercano y a través de las normas y valores inculcados. Es importante que los adultos y, en general todo el contexto de desarrollo de un niño muestren comportamientos prosociales adecuados; como el ayudar a los demás, el respeto, la amabilidad, además de la cooperación en todo momento, de este tipo de modelo de comportamiento depende la aparición la conducta prosocial de cada niño.

En el desarrollo de la conducta prosocial cobra también gran importancia la empatía y la expresión de emociones, ya que el desarrollo de la conducta prosocial depende de la capacidad de sentir y mostrar empatía, así como entender los sentimientos de los demás. Por otra parte, las habilidades sociales como la comunicación afectiva, la resolución de conflictos y la colaboración con los compañeros pueden ayudar a potenciar las conductas prosociales. En este tipo de situaciones se puede aprovechar y reforzar estas conductas, como también sacar el máximo potencial de los niños al manifestar y mostrar estas actuaciones. Se considera importante también las experiencias y situaciones que experimenta cada niño, pues las situaciones que enfrenta cada uno de ellos no son iguales. En el desarrollo de la conducta prosocial puede influir y beneficiar el contacto con niños de diferentes culturas ya que en estas situaciones se refleja más ayuda y potencian la conducta prosocial que están manifestando en ese momento.

En las conductas prosociales el refuerzo positivo es un elemento fundamental ya que los niños aprenden a través del refuerzo positivo, por lo que es importante reconocer los comportamientos prosociales que el niño manifieste. Los adultos pueden elogiar al niño cuando muestre este tipo de conductas ya que es una manera de incentivar y motivarlo para que este continúe ejerciendo este tipo de conductas y se convierta en un hábito en su vida general. Los niños necesitan oportunidades para hacer uso de la práctica de las conductas prosociales, aunque estas conductas se manifiesten durante todo el tiempo, pero hay que hacerles ver en el momento preciso donde realiza correctamente y motivarlo. En ocasiones los adultos pueden proporcionar y provocar situaciones para que los niños tengan la posibilidad de ayudar a otros, compartir sus objetos y cooperar en las actividades que se planteen (Muñoz et al., 2014).

Por otro lado, entre los factores que se necesitan en edades tempranas para que los niños lleven a cabo un proceso de aprendizaje más adecuado, y así ellos mismos poder manifestar bienestar en los demás es el reducir o eliminar los factores que obstaculizan dicho proceso de aprendizaje: esto es, desarrollar el deber, avivar el afecto de culpabilidad y la intranquilidad de la imagen de sí mismo. Por otra parte, hay que destacar la importancia de enseñar la prosocialidad y el altruismo: inculcar la inclusividad, el desarrollo moral, establecer nuevos modos de altruismo, transformar la conducta altruista a motivación altruista, descubrir los dispositivos que regularizan el altruismo, además de realizarlo mientras estas aprendiendo. Otro de los factores en dicho proceso con un alto grado de relevancia es favorecer la acción de la norma de reciprocidad (Francia, 2021).

### 2.3. BENEFICIOS DE LA CONDUCTA PROSOCIAL

Todas las personas necesitamos de las demás personas en cualquier tipo de circunstancias en nuestra vida diaria. Por lo tanto, es fundamental potenciar una muestra de preocupación hacia la otra persona. La conducta prosocial está conectada con ayudar y ofrecer toda esa ayuda hacia los demás y manifestar empatía hacia otras personas, esquivando cualquier tipo de egoísmo (Hernández, 2023).

En primer lugar, cabe destacar el aprendizaje por modelaje, en este factor los niños necesitan un patrón ejemplar para poder saber qué es lo que deben hacer en ciertos momentos de su vida. Dicho patrón, sería un adulto cercano a ellos que puedan servirle de modelo a seguir. Los niños desde pequeños aprenden mediante la imitación, es decir, están aprendiendo de manera inconsciente mientras imitan a la persona que hace de modelo principal, que sería una persona adulta. Es fundamental que ente el adulto y el niño exista un grado elevado de afecto y cercanía ya que la complicidad puede hacer el camino del niño más fácil durante su proceso de aprendizaje respecto a las conductas nuevas que el niño va a experimentar y manifestar.

En segundo lugar, entre los niños se ponen en marcha los juegos de roles, especialmente, entre sus iguales y el entorno que les rodea. La conducta prosocial se puede fomentar y beneficiar a través de los juegos de roles, es decir, los niños de forma deliberada deciden si colaborar o no hacerlo, además de improvisar ciertas conductas. En este tipo de juegos, existe un premio final que el niño adquiere. La recompensa debe ser siempre positiva y afectuosa para este ya que es una manera de generarle y transmitirle motivación para que mantenga una participación activa en este tipo de juegos. La mejora de las relaciones interpersonales con sus iguales fomenta la conducta prosocial ya que tienen relaciones más saludables y positivas. Las conductas prosociales están asociadas y conectadas con habilidades sociales más complejas como pueden ser la resolución de problemas o la cooperación con los demás (Hernández, 2023). Estas conductas pueden potenciar un ambiente escolar ameno y agradable, con más confianza. Los niños que muestran actitudes prosociales están más dispuestos a ayudar a los demás mejora la calidad del ambiente escolar y ayuda a crear un apoyo que los compañeros más tarde pueden imitar (Hernández, 2023).

En tercer lugar, he de dar la importancia necesaria que aporta la retroalimentación positiva. Es importante y primordial realizar una retroalimentación de cada uno de ellos sobre el proceso de aprendizaje, haciendo mayor hincapié

en lo que realizó de manera positiva y en los aspectos que debe perfeccionar aún.

Por último, y no menos importante, ya que este aspecto es fundamental para beneficiar a los más pequeños, es recrear la situación para enriquecer sus capacidades durante el proceso de aprendizaje en el cual se encuentran. Se recrea una situación que pueda ocurrir en la vida cotidiana donde los niños puedan percibir una situación conflictiva y poner en práctica la conducta prosocial a través de mostrar empatía hacia el compañero, ofrecer ayuda en cualquier momento, realizar actividades grupales sin mostrar actitud negativa, además de intercambiar diferentes objetos. Cobra mayor importancia el papel fundamental tanto de los padres como del colegio ya que hay que potenciar a los niños porque a lo largo de su vida deberá hacer frente a nuevos desafíos sociales, cada vez de forma más libre y autónoma, por ello, es importante fomentar la conducta prosocial desde edades tempranas (Hernández, 2023).

Por lo tanto, en la etapa de educación infantil existen muchos beneficios tras obtener una conducta prosocial adecuada contando con la potenciación de las relaciones interpersonales, el surgimiento de un ambiente escolar con un clima cálido y seguro, la fomentación de la moralidad, el aprendizaje por modelaje, incluyendo también la retroalimentación asertiva (Hernández, 2023).

#### 2.4. CONDUCTA PROSOCIAL Y SOCIALIZACIÓN

La conducta prosocial se refiere a los comportamientos y actitudes que buscan todo el tiempo beneficiar a una o varias personas, como puede ser cooperar, compartir y ayudar. Por su parte, la socialización, es el proceso mediante el cual los niños y niñas aprenden, adoptan y reciben las normas, reglas, valores y las habilidades necesarias para funcionar en la vida social. La conducta prosocial y la socialización están estrechamente unidas y tienen bastante relación entre sí en a la etapa infantil. Durante los primeros años de vida, los niños mediante la observación comienzan a comprender y asimilar las normas sociales a través de los valores inculcados por los adultos más cercanos a su entorno, así como también se desarrollan en ellos las expectativas de su comportamiento y del comportamiento de los otros, de ahí que se produzcan conductas de imitación a los adultos. Además, los pequeños que son alentados por otras personas y a la misma vez recompensados por comportarse de manera prosocial y adecuada tienden a desarrollar una conciencia mayor, al igual que una mayor empatía hacia los demás, tanto con sus iguales como con los adultos (Auné et al., 2014).

La socialización en ocasiones puede influir en la manera que los niños aprenden a tener un comportamiento prosocial. Los padres que potencian el compartir con los demás y la cooperación en sus hijos les ayudan a desarrollar habilidades prosociales tempranas, pues les conduce a desarrollar tener una conducta prosocial caritativa y enriquecedora. Este motivo hace el considerar a los programas de socialización creados en centros escolares como una mejora en el proceso de socialización infantil, pues enseñan a los niños y niñas a resolver los conflictos y encontrar una solución equitativa para las dos partes, contando siempre con que sea de manera sosegada, así como también trabajar y laborar de manera conjunta para alcanzar los objetivos que se han marcado desde un principio (Auné et al., 2014).

La socialización protagoniza un papel primordial referente al desarrollo de la conducta prosocial en niños del ciclo infantil. Los niños que son socializados de manera adecuada, recibiendo afecto y apoyo emocional, instrumental, material y cognitivo, desarrollan habilidades y comportamientos prosociales que les permiten formar relaciones positivas con los demás. Además de contribuir al bienestar propio y al bienestar de los otros. Si hablamos de apoyo emocional nos referimos a prestar la atención necesaria y suficiente de la otra persona mostrando empatía, es decir, tener la aptitud de cuidar. El apoyo emocional es la manifestación de afecto y cariño que se refleja en el contacto con una o varias personas, especialmente con personas cercanas del entorno de los pequeños. Pues se trata también de expresar y mostrar afectividad. Ofrecer una ayuda emocional tiene varios factores; en primer lugar, transmitirle en todo momento una ayuda precisa y concreta, además de transferirles consejos adecuados como también prestarles la total atención y escucharlos como se ha nombrado anteriormente (Auné et al., 2014).

Por otro lado, por apoyo instrumental, nos referimos cuando ofrecemos ayuda directamente a las personas, esta manera de ayudar se manifiesta a través de conductas prosociales que son adecuadas y con ello podemos beneficiar a la persona que recibe dicha ayuda. Una manera de apoyo instrumental puede ser simplemente el acompañamiento.

En cuanto al apoyo material, está dirigido a resolver conflictos precisos de manera material, ofreciendo siempre una recompensa al niño, bien sea de manera regular o no. El apoyo material en la actualidad se emplea en muchas ocasiones en la etapa de educación infantil (Auné et al., 2014).

Por último, respecto al apoyo cognitivo, se fomenta a través de actividades y tareas que están dirigidas para estimular el desarrollo cognitivo mediante

ejercicios de razonamiento, memoria, concentración y percepción entre muchas otras. El apoyo cognitivo es fundamental para potenciar un correcto desarrollo cognitivo en edades tempranas para que en un futuro puedan desarrollar las habilidades con facilidad y de manera positiva y asertiva (Auné et al., 2014).

## 2.5. LA AGRESIÓN INFANTIL

La agresión infantil produce numerosas alteraciones tanto en el ámbito familiar como social o personal. Los niños deben gestionar la agresividad infantil con ayuda de los padres y su objetivo principal es aprender a controlar las emociones que no son positivas y que puedan provocarles cierto enfado. Dicha agresión infantil es una conducta que representa la expresión de emociones negativas y provoca daños hacia algo o alguien. Para definir correctamente la agresión infantil, es necesario enumerar los tipos de agresión que existen. Traemos aquí la tipología de Muñoz et al., (2014), que distingue los siguiente tipos:

La *agresividad reactiva* es una actitud ante una situación que provoca frustración, actuando de manera negativa. La *agresividad proactiva* es similar a la agresión instrumental, dicha agresión proviene siempre de una conducta intencionada que se utiliza para lograr y alcanzar algo, por lo tanto, este tipo de actitudes son intencionadas y voluntarias, además de pensadas anteriormente y por lo tanto tienen menor control emocional. Por otro lado, la *agresividad instrumental* es aquella que procura alcanzar algo, satisfacer un bien propio o grupal. Su finalidad es totalmente material, conservar la imagen de sí mismo y la postura o rol dentro del grupo será el principal objetivo para los niños y niñas. La *agresividad hostil* tiene como fin fundamental causar daño, dañar a otras personas. Estas actitudes se acercan más a una postura de maltrato, por lo tanto es una agresión muy negativa. Con los términos *agresividad directa/abierta* y *encubierta/indirecta* se hace referencia a la visibilidad del agresor, de esta forma, la agresión directa se realiza abiertamente sobre la víctima, aunque el agresor pueda obtener un resultado negativo y tener consecuencias contrarias a las esperadas. En la agresión indirecta, las acciones hacia la víctima son menos claras que en la agresión directa ya que lo hace de una manera más sutil y en ocasiones se agrede a personas sin que llegue a darse una comunicación entre la víctima y el principal agresor. La *agresión física* es aquella conducta que es dañar cuerpo de la persona ya sea a través de golpes, lanzamientos de objetos, empujar, patear, etc.. La *agresión verbal* es la conducta donde se verbalizan burlas, insultos, amenazas, etc.... se caracteriza por pretender hacer daño a otra persona a través de un mensaje hiriente. También se encuentra la *agresividad gestual*, en dicha agresión, se

encuentra una manera más sutil de agresión, aunque persigue la misma finalidad de ofensa que la agresión verbal.

Por otro lado, la *agresividad social y relacional* es un tipo de conducta donde buscan apartar al individuo (víctima) de las relaciones sociales, menospreciar la imagen del compañero, su postura en el grupo o su reputación respecto a las demás personas. Algunas conductas características de este tipo de agresión son la divulgación de rumores, comentarios y mensajes despreciativos y dañinos, la manipulación a una parte del grupo para poner en contra de la víctima y aumentar la conducta de agresión, etc.... Este tipo de agresiones son más visibles y de una manera directa.

Según Bronfenbrenner (1979), una postura ecológica, propone la existencia de cuatro niveles de sistemas ambientales diferenciados que son la base del desarrollo humano: “el microsistema, el mesosistema, macrosistema y exosistema, todos ellos interactúan entre sí, pero afectan al sujeto con una menor o mayor proximidad”. Basándose en la metáfora de la familia como “ecosistema”, dicho autor, analiza las interrelaciones que se producen entre los miembros de la familia y su entorno social y cultural. Así los sistemas educativos de los padres, van a estar relacionados con el apoyo que los padres reciben tanto de la familia como de los amigos, o de cualquier tipo de institución social. La pertenencia a una determinada clase social está asimismo unida al nivel educativo que, a su vez, está relacionado con el estatus de trabajo parental y con las normas y valores desarrollados por las distintas clases sociales. En los últimos años, se achaca a la televisión el aumento de la agresividad y violencia del niño; sin embargo, también cabría pensar que lo que realmente hace este medio, es impedir la comunicación, los juegos y las discusiones o riñas entre padres-hijos, a través de las cuales se produce gran parte de la educación del niño.

### 2.5.1. ¿Cómo se desarrolla la agresión infantil?

Las conductas de agresividad comienzan desde edades muy tempranas. La agresividad puede estar relacionada con la impulsividad en los inicios de esta. La agresividad puede ir aumentando la intensidad y generando cada vez mayores problemas en el entorno cercano del menor. En otros aspectos, la agresividad desde edades muy tempranas puede surgir de los progenitores que presentan conductas agresivas (Muñoz et al., 2014).

El desarrollo en la agresión infantil es un proceso muy complejo que involucra una serie de factores diferentes. En principio el niño a temprana edad puede manifestar frustración o mostrar algún gesto negativo porque la

situación le ha podido producir algún malestar. Estos comportamientos que el niño refleja son generalmente una forma de comunicarse a edades tempranas, ya que estamos hablando de los primeros años de vida del niño. Este tipo de emociones pueden hacerles sentirse molestos o enfadados con la situación porque no ha sido de su agrado. Cuando los pequeños se muestran enfadados responden de forma agresiva exteriorizando su ira, conforme va pasando el tiempo y el bebé crece, muestra la agresividad y pasa a una emoción más intensa como son las rabietas o las exigencias, pues dichas rabietas le producen rabias con las personas más cercanas de su entorno familiar cuando las situaciones no son de su agrado o no consiguen lo que ellos quieren, y muestran su descontento de esta forma. Los pequeños cada vez exigen más pero no es bueno ceder a todos los deseos que el niño tenga, debemos poner a los niños límites y normas, necesarios para su correcta socialización.

Desde los primeros años de vida, se pueden mostrar agresiones verbales o agresiones físicas. Estas agresiones pueden surgir del comportamiento inadecuado de los progenitores, rara vez pueden surgir por simples rabietas del niño y pasar al extremo de agresión física o verbal. En ocasiones se puede observar alguna agresión por luchar por juguetes o simplemente para marcar territorio, al igual que manifestar un comportamiento de defensa de su propia independencia. Estas actitudes de parte del niño son una forma de establecer límites en las relaciones sociales con su entorno (Muñoz et al., 2014).

Es fundamental tener en cuenta que el desarrollo de la agresión infantil no es necesariamente un proceso lineal ya que muchos niños lo muestran de diferentes formas y en distintos ritmos en las diversas etapas de su desarrollo. También tiene mayor importancia el papel de los padres y trabajar dicho problema para poder entender la causa de la agresión, saber de dónde viene y a que es debido para desarrollar un plan de tratamiento adecuado y acertado con lo que tienen que resolver y afrontar.

### *2.5.2. Etapas de la agresión infantil*

Según Dodge et al (2006) citado en Muñoz et al. (2014), comenta que generalmente la evolución de la conducta agresiva en la etapa de Educación Infantil disminuye con el paso del tiempo y se refleja con menos frecuencia, además de variar el modelo de agresividad por parte del niño. Así se entiende que la agresión es la manera de mostrar y expresar emociones desfavorables, es una conducta funcional que prepara a nuestro cuerpo tanto física como fisiológicamente para iniciar actitudes de autoprotección que pueden considerarse

agresión. A continuación, nombramos las diferentes etapas que se encuentran en la conducta agresiva como desarrollan Muñoz et al. (2014) en su descripción de la aparición del enfado y la agresión física en la infancia temprana.

El enfado es una actitud que nos acompaña desde nuestros primeros meses de vida, pero dicha emoción, va cambiando y modificándose a lo largo del tiempo ya que comenzamos por una manifestación de molestia a la manifestación de conflicto y agresión, tanto con uno mismo o con las demás personas.

El segundo año de vida es un periodo importante respecto a la conducta de agresión ya que los bebés tienen más autonomía que los años anteriores, gracias al progresivo desarrollo físico y cognitivo, y comienzan a explorar el entorno de forma autónoma.

A los dos años aparecen las rabietas, se suelen observar en situaciones de frustración, malestar o para llamar la atención. La agresividad a esta edad suele darse con las personas adultas que cuidan a los menores, ya que estos quieren ser autónomos.

Durante los años preescolares (entre los 2 y 4 años), los pequeños van aprendiendo a tolerar la frustración. En esta edad aumenta la agresión verbal ya que el vocabulario ha cobrado una gran importancia progresivo desarrollo durante estos años. El vocabulario que adquieren a estas edades es bastante extenso ya que utilizan términos como insultos, expresiones despectivas o burlas.

Entre los 3 y los 5 años los motivos agresivos fundamentales que destacan en esta etapa son los conflictos con los iguales o la disputa respecto a la propiedad de algo. Las actitudes cada vez son más severas y rectas. Con los iguales ocurren situaciones similares ya que los hermanos suelen ser los acompañantes en estos conflictos domésticos más usuales.

La agresión durante los años escolares (entre los 6 y 12 años) disminuye gracias a la autorregulación emocional, la capacidad de soportar la espera de gratificaciones y el reconocimiento de acontecimientos accidentales. Pero no solo disminuye la agresión del protagonista, sino que también disminuye las actitudes agresivas entre sus iguales.

### *2.5.3. Causas de la agresión infantil*

Existen dos posibles causas de la agresión infantil que se han detectado en niños: el entorno familiar o social y factores hereditarios o biológicos. El ambiente familiar es el entorno primordial que destaca en la exploración de dichas actitudes de los niños, es decir, tomando una enseñanza directa de la conducta

agresiva mediante la exploración de ciertas actitudes conflictivas que provienen de sus familiares. El factor principal para el desarrollo de la agresividad en el entorno familiar es que el niño este presente en situaciones conflictivas y violentas entre los padres observando en todo momento la disputa. O también, que los padres hagan uso del castigo hacia los menores mostrando una agresividad tanto verbal como física (Muñoz, 2006).

Primordialmente el niño actúa de la misma manera que lo hacen en casa, si bien es cierto, el menor pasa tiempo también en el colegio, pero todo lo inculcado y aprendido procede desde su entorno familiar, tanto aspectos positivos como negativos. Esos aspectos negativos se reflejan en la conducta del menor al estar observando conductas agresivas en el ambiente familiar. En el colegio los niños pueden modificar algunas de estas actitudes y conductas que no son acertadas, pero el inicio de estas conductas proviene del entorno cercano del niño y deben corregir también ciertas conductas agresivas donde el niño está presente (Muñoz, 2006).

## 2.6. LA CONDUCTA PROSOCIAL COMO FACTOR DE PREVENCIÓN EN LA AGRESIÓN INFANTIL

La conducta prosocial tiene un gran impacto positivo respecto a la reducción de la agresividad infantil. Los niños que exponen comportamientos y actitudes prosociales normalmente tienden a no mostrar conductas agresivas y ser más persistentes y propensos a dar una solución a los conflictos, siempre de manera colaborativa y correcta. La intención es ayudar a los demás, compartir, cooperar, ser compasivo, respetar a los compañeros ya que el propósito es beneficiarse a sí mismo y beneficiar al compañero usando todas las herramientas que el niño tiene a su alcance y evitando llegar a una situación de conflicto, de forma que se pueda de otra manera diferente y más efectiva, evitando los factores que han provocado la agresión.

Por otra parte, los pequeños que carecen de habilidades tanto emocionales como sociales, son más propensos a manifestar actitudes donde se refleje la agresión. Mostrarán mayores niveles de agresividad los niños que no han percibido la afectividad necesaria para potenciar sus capacidades y comportamientos sociales adecuados durante el proceso de aprendizaje en ciclo de educación infantil (Redondo et al., 2013).

Generalmente, la conducta prosocial puede actuar de manera positiva como un factor de protección contra la agresión infantil ya que los comportamientos prosociales son la base de tener una buena conducta, por ello es un

factor de gran importancia para evitar la agresión infantil en las situaciones que se pueda dar. Los niños y niñas que desarrollan habilidades sociales y emocionales a través de la conducta prosocial tienen más herramientas al igual que mayor potencialidad para saber manejar y controlar las emociones, así como también saber manejar las situaciones conflictivas sin acudir a la violencia, resolviendo los problemas de manera pacífica. La enseñanza de actitudes prosociales en la educación infantil y en el hogar, ayuda y beneficia a prevenir y evitar la agresión infantil ya que en este caso son actitudes que no se reflejan porque se fomenta la enseñanza de los comportamientos prosociales, dándoles la importancia necesaria que estas conductas tienen. Pueden promover y fomentar valores como el respeto o marcar unas reglas y normas, como también potenciar un ambiente de confianza y seguro aportándole afectividad y positivismo, esto puede dar buen resultado y corregir antes el problema que pueda surgir, y disminuir la incidencia hasta llegar a la agresión (Redondo et al., 2013).

Es importante destacar que la conducta prosocial no garantiza que el niño nunca manifestará comportamientos conflictivos relacionados con la agresión, incluso si han desarrollado habilidades sociales y emocionales mediante las conductas prosociales, si bien es cierto, los niños con estas herramientas inculcadas disminuyen y reducen los comportamientos agresivos y es menos probable que puedan incentivar este tipo de conductas. Es importante abordar el papel de la agresión infantil de manera efectiva y útil para prevenir algunas consecuencias negativas que podemos encontrarnos a largo plazo durante el transcurso del proceso de aprendizaje del menor, como en algunas situaciones que se pueden observar salpicaduras en resultados académicos, por ello es importante inculcar a los niños tener una buena conducta prosocial desde sus primeros años de vida y potenciar todos los factores positivos que estos tengan para una mejor calidad de vida tanto mental como físicamente (Redondo et al., 2013).

La conducta prosocial si puede actuar como un factor protector de la agresión infantil y puede ayudar a cooperar y reducir la frecuencia de los comportamientos agresivos en niños de edades tempranas, se puede evitar de maneras diferentes. Las conductas agresivas en niños pueden ser evitadas motivándoles y elogiándoles tras realizar una buena conducta anteriormente, al igual que también se les puede motivar al ayudar a otros compañeros ofreciéndoles todo su saber (Redondo et al., 2013).

### 3. OBJETIVOS

El presente trabajo tiene como objetivo general elaborar una propuesta de intervención educativa de forma que se conciencie a los alumnos a cerca de lo inadecuado de la agresión como respuesta conductual entre los compañeros en el aula.

Este objetivo general se concreta en otros objetivos específicos como son: disminuir la agresión infantil a través de las conductas prosociales; Integrar a los alumnos completamente ofreciéndoles plena libertad en el aula; encontrar una soluciones satisfactorias a dificultades tanto imaginarias como reales y conseguir que el alumnado aprenda numerosos valores que son primordiales en la vida social para su crecimiento y desarrollo, como la tolerancia, la empatía, el respeto, la bondad, entre otros.

## 4. METODOLOGÍA

Se describe a continuación la propuesta de intervención para fomentar la conducta prosocial y prevenir la agresión infantil en el aula. Primeramente, describiremos el contexto donde se ha de llevó a cabo la intervención y a continuación se detallará pormenorizadamente la propuesta elaborada para conseguir los objetivos marcados.

### 4.1. CONTEXTUALIZACIÓN Y ANÁLISIS DE AULA

Las actividades programadas se llevan a cabo en una de las aulas de un colegio público de una localidad de la provincia de Sevilla. Dicho centro es de carácter público y este incluye dos etapas educativas en su sistema de aprendizaje: educación Infantil: segundo ciclo (3 - 6 años) y educación Primaria: primer ciclo (1º - 2º), segundo ciclo (3º - 6º).

Las actividades a realizar que son planteadas están destinadas a un aula del primer curso del segundo ciclo de educación Infantil, es decir, dirigidas a niños de 3 años de edad. Se trata de un grupo de 14 alumnos en la que frecuentemente contamos con la totalidad de ellos. Presentas características individuales diferentes y algunos de ellos han comenzado a presentar conductas agresivas hacia los compañeros. Además, en este grupo algunos de los alumnos son inmigrantes, por lo que proceden de otros países con una cultura, tradición y religión diferentes.

El aula dispone de diferentes materiales que son imprescindibles y útiles para llevar a cabo las actividades que han sido programadas en dicha propuesta de intervención educativa, además de contar con todos los recursos precisos

para trabajar con los alumnos y adaptarlos, siempre que sea necesario, para ofrecerles una facilitación a la hora de la realización de las actividades del aula.

Es importante resaltar la importancia de la buena conexión y predisposición entre los miembros del equipo docente, lo que permite desarrollar el trabajo de forma cómoda y flexible en el grupo clase, además de facilitar el acercamiento y conocimiento del alumnado. Esto proporciona a los alumnos una mayor seguridad, así como procura a los docentes un ambiente de trabajo cómodo que redundará en la obtención de resultados eficaces en las distintas intervenciones que se ejecuten.

## 4.2. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA

Se plantean algunas actividades debido a la gran importancia que cobran en el desarrollo del alumnado para evitar la agresión en edades tempranas.

En primer lugar, se han planteado una serie de objetivos a lograr al final de las múltiples actividades programadas durante la propuesta de intervención. A continuación, se puede observar distintos contenidos que han sido empleados y reforzados en el proceso de aprendizaje de cada uno de los alumnos. Después, se ha comentado la metodología que se va a llevar a cabo en dicha intervención y posteriormente se ha explicado las distintas actividades que se han llevado a cabo en el interior del aula (4 actividades en total), contando con los recursos materiales y espaciales necesarios, además de tener dichas actividades una programación de temporalización con distintos horarios y diferentes sesiones. Finalmente, se ha evaluado y valorado de manera individual a todos los alumnos mediante la observación sistemática y directa donde la información de cada uno de ellos ha sido anotada en un diario de campo, otra de las técnicas de evaluación que hemos usado es la rúbrica, dicha forma de evaluar también es de manera individual, y, para el equipo docente se ha realizado una rúbrica de autoevaluación.

Cabe destacar la importancia de la realización de la secuencia de actividades en el aula de niños/as de 3 años ya que se ha puesto en práctica con ellos.

### 4.2.1. Objetivos

Hay que destacar la importancia que tienen los objetivos específicos que hemos propuesto en las actividades elaboradas para dicho programa de intervención, así como para fomentar la conducta prosocial y prevenir la agresión infantil:

- Disminuir la agresión infantil a través de las conductas prosociales.
- Integrar a los alumnos completamente ofreciéndoles plena libertad.
- Encontrar una solución a dificultades tanto imaginarias como reales.
- Conseguir que el alumnado aprenda numerosos valores que son primordiales en la vida social para su crecimiento y desarrollo, así como la tolerancia, la empatía, el respeto, la bondad, entre otros.

#### 4.2.2. Contenidos

Respecto a los contenidos relacionados con la temática que hemos llevado a cabo en nuestra propuesta educativa de intervención se van a tratar los siguientes:

- Conducta prosocial.
- Agresión Infantil
- Valores como la empatía, tolerancia, entre otros.
- Refuerzo positivo mediante actividades.
- Estrategias de resolución de conflictos y mediación.

#### 4.2.3. Metodología

La metodología usada para la realización de nuestra propuesta es dinámica y flexible también, además se potencia el trabajo cooperativo: todos los alumnos buscan alcanzar un mismo propósito aportando cada uno de ellos ideas diferentes y trabajando en equipo. Dicha intervención ha sido llevada a cabo en el aula de 3 años de educación infantil mediante las actividades de nuestra propuesta de intervención educativa. A través de las actividades realizadas en el periodo de prácticas curriculares y hemos implementado una mejora en diferentes aspectos mediante diferentes estrategias metodológicas.

Según Vygotsky, el aprendizaje colaborativo se presta como la metodología más adecuada para que los alumnos se apoyen unos a otros. Se parte de la idea que las personas que aprendemos con ayuda externa de los otros significativos para nosotros (educadores, familiares, compañeros). Así, las personas construyen su aprendizaje en las relaciones con los demás, por lo que plantea la existencia de ciertos aprendizajes que solo somos capaces de interiorizarlos con la ayuda de otras personas, siendo este proceso de aprendizaje importante para tener un buen desarrollo psicosocial (Cabrera, 2020).

Como estrategia metodológica hemos empleado también los cuentos infantiles que se observa en la actividad 2 llamada “¡Ordena el cuento!”, ya que

aportan en los niños y niñas fomentar la creatividad y estimular la imaginación, además de buscar una solución a los posibles problemas. Es importante destacar un vínculo emocional con los más pequeños y crear un ambiente de confianza y seguridad, además de ampliar el vocabulario de los niños. Los cuentos infantiles inculcan valores que ayudan a los niños a entender ciertas actitudes y comportamientos a través de los personajes y hechos que suceden en estos. Dichos cuentos infantiles promueven en los más pequeños curiosidad, interés y los guía a un mundo de fantasía, el cual les llama mucho la atención (Ocaña, 2009).

Contamos también con las estrategias metodológicas a través de las explicaciones que hemos planteado en clase sobre el contenido de la conducta prosocial para disminuir y reconducir la agresión infantil mediante las actividades que han sido planteadas en diferentes sesiones. Dichas explicaciones se han dado justo antes de comenzar las actividades de manera tranquila y con calma, motivándolos en todo momento. A continuación, en el apartado secuencias de actividades programadas se pueden observar todas las actividades llevadas a cabo y en el apartado temporalización, se observa la distribución de estas actividades por sesiones y horarios.

Se inicia con una revisión donde los alumnos deben reconocer las conductas agresivas a través de la realización de las múltiples actividades que hemos propuestos para conseguir los objetivos que han sido planteados. También trata de analizar y valorar las actividades que hemos planteado como instrumentos primordiales para la identificación de la agresividad infantil. Posteriormente, se realizan las diferentes actividades propuestas mientras se observa la realización por parte del alumnado, y a continuación se evalúan mediante la observación directa o sistemática con la ayuda de una rúbrica de evaluación.

Al mismo tiempo, se ha considerado oportuno analizar unos resultados que hemos obtenido de las actividades que se han realizado anteriormente observando el ritmo de cada uno de los alumnos de manera totalmente individual, por lo tanto, los resultados de cada uno de ellos son diferentes.

Nuestra metodología es de carácter cooperativo e interactivo, para que así de esta forma los alumnos estén en continuo contacto entre ellos y mantener la motivación durante toda la actividad. Por ello, procuraremos una participación activa entre todos ellos, así como crear un clima cálido y con seguridad. Por otro lado, haremos uso de los materiales en cada actividad que se considere necesaria para facilitar y adaptar cada una de ellas, como también se tendrá en cuenta los gustos e intereses de los niños y niñas. Es importante partir de los

conocimientos previos que los alumnos tengan adquiridos para tener un punto de inicio en el proceso de aprendizaje de estos.

Siguiendo con la metodología que hemos comentado anteriormente, es fundamental destacar los objetivos que proponemos y las instrucciones de cada actividad a la hora de enfrentar las diferentes sesiones, de la misma manera que es importante adoptar una posición dinámica y lúdica en la proposición de las mismas fomentando y favoreciendo un clima colectivo de forma segura y positiva.

Cabe señalar la importancia de la organización de actividades a realizar, con el fin de alcanzar una comunicación mayor entre los integrantes del grupo. Durante dichas actividades es adecuado que el educador/a observe durante todo el tiempo la formación de los alumnos para que no exista ningún tipo de diferencia entre los mismos.

Finalmente, favoreceremos en el interior del aula un clima de trabajo cálido, donde destaque la unión grupal y ellos mismos se sientan eficaces e importantes en las actividades, asimismo lograr tener cercanía con el alumnado a través de muestras de cariño, confianza, afectividad y ofrecerle seguridad para que puedan llevarla a cabo en la realización de actividades consiguiendo una motivación mayor y una actitud positiva.

#### 4.2.4. *Temporalización*

La propuesta de intervención educativa está programada para llevarla a cabo en unas 5 semanas aproximadamente dividiéndose en dos sesiones por cada semana durante todo el mes de marzo.

Cada actividad está formada por una sesión, excepto algunas actividades que precisarán más de una de ellas. Cada una de las sesiones cuenta con una temporalización de 50 minutos aproximadamente, aunque si es necesario se puede alargar el tiempo.

Una vez que las actividades han sido realizadas dedicaremos una sesión final para hacer una serie de preguntas, es decir, un torbellino de ideas donde lanzaremos preguntas sencillas, como; ¿Os han gustado las actividades?, ¿Os habéis divertido? Esta sesión tendrá una duración de 30 minutos aproximadamente. En dichas actividades disponemos siempre del educador/a, además del monitor que esté asignado en la clase. Las actividades se describen más abajo.

#### 4.2.5. Secuencias de actividades programadas/ Contenidos de recursos materiales y espaciales

Seguidamente vamos a dar el siguiente paso, que trata sobre la descripción de las diferentes actividades que hemos programado en nuestra propuesta de intervención educativa:

##### **Actividad 1. “La silla encantada”**

Descripción de la actividad: A continuación, vamos a presentar la primera actividad de nuestra propuesta de intervención educativa, dicha actividad trata de situar una silla en cualquier rincón del aula. Los niños y niñas deben asistir a esta cuando muestren un comportamiento inadecuado y no controlen sus acciones, justo antes de levantarse la educadora le pregunta al pequeño el porqué de su reacción y cómo se siente haciéndole saber en todo momento lo que no está bien, luego de la educadora explicarle y dialogar con el pequeño, este recibirá un abrazo por parte del compañero que está sentado a su derecha para sentirse mejor consigo mismo principalmente, además de sentirse mejor con todos los compañeros en el aula.

Objetivos:

- Conocer y emplear el término de empatía.
- Fomentar la cooperación con los demás.
- Ayudar a los compañeros.
- Reconocer lo que está bien y lo que está mal.

Recursos:

- Materiales: Sillas.
- Humanos: Alumnado, educador/a y monitor/a observando.

Temporalización: La temporalización de la actividad consta de unos 50 minutos aproximadamente, planteada en una sola sesión.

Estructura: La estructura de la actividad es por parejas ya que en el transcurso de la actividad se puede reflejar en los alumnos.

Localización: En el interior del aula.

##### **Actividad 2. “! Ordena el cuento ¡”**

Descripción de la actividad: En la segunda actividad que hemos planteado, los alumnos deben sentarse en la zona de la asamblea cada uno desde su posición. La educadora leerá un cuento donde se refleje la agresión infantil, además de intervenir en esta uno de los personajes del cuento, los alumnos deben estar

plenamente atentos ya que, al finalizarlo, la docente entregará unas tarjetas enormes donde se reflejará imágenes de ese mismo cuento. A continuación, por parejas los alumnos deberán ordenar correctamente el transcurso del cuento hasta llegar al final de este. La educadora nombrará los nombres de la pareja al azar para que puedan ir ordenando el cuento sin ningún tipo de problema, una vez que la primera pareja ponga la tarjeta, continuará la siguiente pareja que la docente nombre, así sucesivamente hasta finalizarlo.

Al finalizar la actividad dialogamos con los alumnos para hacerles saber cuál es la acción que ha estado inadecuada en el cuento y la acción que ha sido correcta.

#### Objetivos:

- Potenciar y favorecer el trabajo en grupo.
- Desarrollar la concentración y la memorización.
- Usar técnicas de resolución de conflictos en el caso que sea necesaria y exista alguna dificultad durante la realización de la actividad.
- Hacerles saber lo que está bien y lo que está mal.

#### Recursos:

- Materiales: Cuento y tarjetas gigantes donde se visualizan imágenes del cuento leído
- Humanos: Alumnado, educador/a y monitor/a.

Temporalización: La temporalización de la realización de esta actividad está destinada para que se trabaje en una única sesión de unos 50 minutos aproximadamente.

Estructura: La estructura es de manera grupal ya que los alumnos se dividen en varios grupos y participan todos ellos a la misma vez.

Localización: En el interior del aula.

### **Actividad 3. "Gran teatro"**

Descripción de la actividad: Dicha actividad consiste en una pequeña obra teatral sobre un caso de agresividad infantil fingido. En esta obra teatral participan todos los alumnos haciendo cada uno de ellos un personaje diferente, pues la obra está adaptada a ellos ya que son niños de 3 años. En este caso la docente irá contando el cuento en voz alta mientras que los alumnos con ayuda del monitor/a irán saliendo en el escenario haciendo gestos, como, por ejemplo; cuando la docente mencione "El niño lloraba y lloraba", uno de los alumnos hace el gesto del lloro y la tristeza y así sucesivamente.

Al finalizar la dramatización, lanzaremos una serie de preguntas dirigidas a los alumnos como; ¿Os ha gustado el teatro?; ¿Sobre qué ha ido la obra teatral?, mientras les realizamos la ronda de preguntas les hacemos ver lo que ha estado correcto en dicha obra y los comportamientos que no han sido acertados.

La obra teatral está adaptada a niños de 3 años ya que son pequeños y les dificultaría realizarla de alguna otra manera.

**Objetivos:**

- Fomentar la cooperación grupal.
- Hacer uso del diálogo como técnica de resolución de conflictos.
- Promover el sentido de colaboración entre los compañeros.
- Potenciar los valores como empatía y tolerancia hacia los demás.

**Recursos:**

- Materiales: Portátil acompañado con altavoz para escuchar la banda sonora de fondo elegida.
- Humanos: Alumnado, educador/a, y monitor/a observando.

**Temporalización:** La temporalización de dicha actividad está proyectada para trabajar en varias sesiones distintas de unos 50 minutos cada una de ellas.

Las sesiones las hemos distribuido de la siguiente manera:

- La educadora realiza la elección de la obra y organiza el reparto de personajes con todos los alumnos.
- Comenzamos con el primer ensayo en la sala de teatros. 3-3: Los alumnos continúan ensayando en la sala de teatros.
- Ensayo general en la sala de teatros y hacemos el cuerpo a los alumnos para que vayan asimilando la obra teatral oficial.
- Estreno de la gran obra teatral.
- Estructura: La estructura es grupal ya que en la representación del teatro todos los alumnos están presentes, llevándose a cabo de una manera conjunta.
- Localización: Sala de teatros.

**Actividad 4. “Relajación íntegra”**

Descripción de la actividad: Seguidamente vamos a presentar la última actividad de nuestra propuesta de intervención educativa, esta actividad trata sobre lograr que los alumnos se relajen y sean capaces de controlar tanto los impulsos como las actuaciones que no son correctas que se generan cuando se encuentran con cualquier situación que no les sea de su agrado. Dicha actividad,

la vamos a llevar a cabo justo después del recreo ya que los pequeños vienen más nerviosos del juego para así realizar la actividad mejor aún.

Los alumnos se situarán cada uno en sus respectivas sillas, una vez que todos estemos en la posición correcta la educadora pondrá una música de fondo para ayudar a la relajación mientras esta les cuenta un cuento en voz baja y les va haciendo cosquillas por su rostro a cada uno de ellos.

Una vez que la actividad es finalizada los alumnos abren los ojos poco a poco, estirazan las manos, y de esta manera se encontrarán más calmados llevando las situaciones de frustración desde una perspectiva más tranquila.

#### Objetivos:

- Conseguir en el alumno un hábito de tranquilidad y relajación en situaciones frustrantes para él.
- Potenciar el autocontrol.
- Controlar las conductas agresivas.
- Conseguir en el alumnado un control sobre los pensamientos negativos.

#### Recursos:

- Materiales: Portátil junto con proyector y acceso a internet para utilizar el sonido.
- Humanos: Alumnado, educador/a y monitor/a.

Temporalización: Tanto la primera sesión como la segunda sesión constan de una temporalización de 30 minutos aproximadamente, el procedimiento está planteado y organizado de la misma manera en cada una de las sesiones. Enseguida, mostramos la distribución de dicha actividad:

Primera toma de contacto y comienzo de la relajación durante unos 25 minutos aproximadamente, los últimos 5 minutos vamos despertando poco a poco al alumnado.

Se realiza una sesión plena de relajación durante 25 minutos, los últimos 5 minutos vamos despertando poco a poco al alumnado.

Estructura: La estructura de dicha actividad es grupal ya que cada sesión se realiza de forma conjunta, pues el grupo completo participa a la misma vez cada uno desde su lugar en el aula.

Localización: En el interior del aula.

#### 4.2.6. Evaluación

En primer lugar, debemos puntualizar que desde un principio al tratarse de una temática un tanto complicada es delicado realizar una evaluación determinada, por lo tanto, estableceremos diferentes y numerosas maneras de evaluar al alumnado.

Según la Orden del 5 de agosto de 2008 define la evaluación de Educación Infantil como global, continua y formativa y tendrá como referentes los objetivos establecidos para la etapa. En este sentido, el carácter de la evaluación será procesual y continuo, lo que implica su vinculación al desarrollo de todo tipo de situaciones educativas y actividades, donde destaca como papel fundamental y principal técnica de evaluación, la observación sistemática y directa, ya que en este caso se analiza los contenidos y conocimientos que el alumnado ha trabajado, dicha información se recoge a través de la observación y será trasladada y apuntada en un diario de campo. Otra de las formas de evaluar que vamos a utilizar es recoger la información mediante una rúbrica donde se refleja si el alumnado ha adquirido o no los contenidos trabajados en el aula.

Por otra parte, se prepara una encuesta de autoevaluación para el equipo docente que haya estado implicado en dichas actividades, en este caso, para el educador/a y monitor/a, para verificar si se han logrado los objetivos y fines propuestos, en caso de que no hayan sido superados buscar mejoras que puedan ser incluidas en dichas actividades.

En todo momento se tendrá en cuenta la participación, las actitudes como el respeto, tolerancia y empatía, o como el interés y la motivación en el alumnado, donde serán recogidas y anotadas en un cuaderno, es decir, un diario de campo que tendrá el educador/a mientras este observa a los alumnos en cada una de las sesiones.

La evaluación ayuda a evaluar los resultados que han sido observados durante la realización de actividades. Con la evaluación fundamentalmente buscamos solidarizar los conocimientos y aprendizajes adquiridos, así también como las habilidades de mejora de cada uno de los alumnos.

Por último, nos interesa bastante la opinión familiar de cada uno de los alumnos ante una temática un poco complicada, por ello el centro convoca por la tarde una reunión con los padres de manera individual para dialogar con ellos y que nos puedan contar también si han notado distintos a sus hijos una vez que la propuesta de intervención ha sido finalizada o si quieren destacar algún otro aspecto que los considere relevante e importante.

## 5. RESULTADOS

La propuesta desarrollada en las líneas anteriores fue llevada a cabo en el aula de primero de educación infantil. Hemos obtenido unos resultados muy favorables en la realización de las diversas actividades realizadas en el aula. Por un lado, un porcentaje alto de alumnos del 70% han realizado las actividades por sí mismos sin requerir ningún tipo de ayuda, en cambio, el 30% restante de los alumnos han necesitado ayuda de la educadora, la monitora y la mía propia a la hora de realizar estas, facilitando así dicha realización sin perder el interés y motivación en ningún momento. Hemos contado también con la implicación positiva de parte de todo el alumnado ya que han mostrado interés y muchas ganas, esto nos ha llevado a saber aún más la importancia trabajar en la disminución y el manejo efectivo de la agresión infantil e inculcarles desde tan temprana edad que no son correctos los comportamientos agresivos en el aula.

La propuesta educativa que hemos trabajado estaba programada para ser adaptada en cualquier caso si alguno del alumno, así como teniendo múltiples opciones para realizar las actividades y poder lograr y alcanzar los objetivos comentados anteriormente. Cada una de las sesiones son diferentes, por lo que cada uno de los alumnos tendrán un resultado distinto en cada una de estas ya que se evalúa de manera individual. Los alumnos han realizado las actividades con bastante agilidad y desenvoltura, aunque cuando necesitaban ayuda por parte del equipo docente se la hemos ofrecido, por lo que todos los alumnos se han desenvuelto bastante bien independientemente de las dificultades que se hayan podido encontrar.

A la hora de realizar las actividades parecía un poco más complicado y delicado ya que los niños son de 3 años de educación infantil, pero adaptándolas cada una de ellas a los mismos no han surgido ningún tipo de problemas para su realización. Por otra parte, la participación del alumnado ha sido muy activa durante todo el tiempo saliendo de la rutina diaria y siendo ellos mismos sus propios guías teniendo el papel fundamental, aunque los docentes, monitor y demás equipo docente hayan estado observando siempre a los alumnos para ofrecerles su ayuda cuando fuera necesario.

Hay que destacar el trabajo colectivo y cooperativo en todas las sesiones y esto los ha llevado a relacionarse y comunicarse de una manera más cercana tanto con los compañeros de clase como con los docentes. Así, los alumnos han trabajado en equipo y a la misma vez, aportando nuevas ideas y aprendiendo unos de otros, trabajando con seguridad, confianza y con una mayor motivación.

En general, los resultados esperados de las actividades programadas de nuestra propuesta de intervención educativa nos han llevado a obtener unos efectos positivos tanto para los alumnos como para el equipo docente ya que hemos aprendido mutuamente haciendo uso de nuestra propuesta y alcanzando así una mejora en el proceso del aprendizaje educativo general.

## 6. CONCLUSIONES

Este trabajo presenta una propuesta de intervención educativa cuyo eje central gira en torno al estudio de la agresión infantil y en concreto su prevención a través del desarrollo de la conducta prosocial en las aulas. Se marcaron unos objetivos específicos a los que se ha intentado dar cumplimiento a lo largo del desarrollo de este proyecto.

El objetivo general se ha logrado ya que se refleja en cada una de las actividades que hemos llevado a cabo en nuestra propuesta educativa, por lo que hemos trabajado como estaba programado desde un inicio. Las actividades que hemos realizado han sido distintas unas de otras para conseguir mantener el interés y motivación por parte del alumnado.

Durante la realización de la propuesta educativa hemos podido observar la importancia de cada uno de los objetivos específicos que hemos llevado a cabo en el presente trabajo. Los alumnos han logrado adquirir capacidades nuevas gracias al desarrollo de esta propuesta. Hemos podido conocer, de una manera cercana, como se produce la agresión infantil, mediante el desarrollo de actividades propuestas, por lo que, enriquece el aprendizaje de cara a futuras intervenciones similares. Además, se ha logrado contemplar nuevas estrategias de afrontamiento durante las actividades realizadas, aprendiendo a resolver los conflictos de otra manera. Se ha fomentado el trabajo cooperativo en el aula favoreciendo así una participación activa y de mayor motivación.

Por otro lado, nos hemos encontrado con numerosas ventajas y varios inconvenientes que han condicionado el desarrollo de nuestra propuesta de intervención educativa. Se reconoce, no obstante, que el número de ventajas es superior al número de desventajas, y para cada una de estos inconvenientes detectados hemos sabido actuar y ser capaces de encontrar una respuesta en el mismo momento.

Como ventaja principal ha sido el número de alumnos tan reducido, ya que partían de ser un total de 14 alumnos, por lo que hemos trabajado de una mejor manera nuestra propuesta de intervención. Otra de las ventajas que hemos

observado durante las actividades es que la mayoría del alumnado ha mantenido el interés y la motivación de estas ya que han mostrado ser de su agrado. Otro de los aspectos principales, es la ayuda fundamental de la docente en la realización de las tareas, contando también con el apoyo del monitor/a y los demás docentes del centro escolar cuando se necesitaba ayuda por parte de estos, por lo tanto, las actividades se han realizado con más facilidad repartiendo cada grupo de niño para cada docente, además de contar también con los recursos materiales necesarios para facilitar dichas actividades a todos los alumnos.

En cuanto a la metodología empleada, pensábamos que podría ser uno de los factores que limitaran las actividades ya que son alumnos muy pequeños que están cursando primer curso de Educación Infantil por lo que les cuesta mantener la atención un cierto tiempo prolongado, pero se han adaptado de manera efectiva a la metodología que hemos propuesto, pues ha sido muy satisfactorio para todos, además de fomentar el trabajo cooperativo y la participación activa durante todas las tareas.

A penas si ha habido inconvenientes en el transcurso del proyecto, pero sí destacar la escasez de trabajos empíricos similares que nos sirvieran de apoyo para desarrollar nuestra intervención en el desarrollo y mejora de la conducta prosocial como factor de prevención de la agresión infantil en la etapa educativa que nos ocupa. Sirva este trabajo y otros que sin duda sigan esta estela para profundizar en el entendimiento del desarrollo personal y promocionar comportamientos socialmente competentes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Auné, S. E., Blum, D., Abal, J. P., Lozzia, G. S., & Attorresi, H. F. (2014). La conductaprosocial : Estado actual de la investigación. *Perspectivas De Psicología*, 11(2), 21–33.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of Human Development*. Cambridge, Harvard University Press. (Trad. Cast.: *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1987)
- Bustamante, M. (2017). *Agresividad infantil: qué significa y cómo se controla - Psicólogo Infantil en Madrid - Instituto Centta*. Recuperado 1 marzo de 2023. Disponible en: <https://centta.es/infantil/agresividad-infantil-significa-se-controla>
- Cabrera, R. (2020). *¿Conoces la teoría de aprendizaje colaborativo de Vygotsky?* | *RedSocial RedEduca*. <https://redsocal.rededuca.net/aprendizaje-colaborativo-vygotsky>
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. y Armenta, B. E. (2010). Feelings or cognitions? Moral cognitions and emotions as longitudinal predictors of prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 48(8), 865-962. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2010.02.010>

- Francia, G. (2021). *Conducta prosocial: qué es, características, tipos y cómo desarrollarla*. Retrieved March 1, 2023, from <https://www.psicologia-online.com/conducta-prosocial-que-es-caracteristicas-tipos-y-como-desarrollarla-5641.html>
- Hernández, G. C. (2023). *La Conducta Prosocial en los niños y sus beneficios*. Retrieved March 1, 2023, from <https://www.psicooactiva.com/blog/la-conducta-prosocial-en-ninos-y-sus-beneficios/>
- Loza, M. J., Frisancho, S. (2010). ¿Por qué pegan los Niños? Creencias sobre la Agresividad Infantil en un Grupo de Profesoras de Educación Inicial. In *Revista Peruana de Investigación Educativa* (Vol. 2, Issue 2, pp. 59–86). <https://doi.org/10.34236/rpie.v2i2.10>
- Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. *Cuadernos de Trabajo Social*, 9(9), 125–142.
- Muñoz, V., López, I., Jiménez, I., Ríos, M., Morgado, B., Román, M., Ramírez, P. R., Candau, X., & Vallejo, R. (2014). *Manual de psicología del desarrollo aplicada a la educación*. Ediciones Pirámide
- Muñoz Rodríguez, D. I. (2006). El maltrato infantil: un problema de salud pública. *Revista De La Facultad De Ciencias De La Salud Universidad Del Cauca*, 8(4), 33–37. Recuperado a partir de <https://revistas.unicauca.edu.co/index.php/rfcs/article/view/907>
- Ocaña, M. J. (2009). El Cuento: su valor educativo en el aula de infantil. *Temas Para La Educación*, 7(5), 1–6. <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd5950.pdf>
- Redondo Pacheco, J., Rueda Rueda, S., & Amado Vega, C. (2013). Conducta Prosocial: Una Alternativa a las Conductas Agresivas. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1), 234–247.